

Mundo Sexual

Dr. Mauro Fernández • Sexólogo



Día de la Madre, regalo pendiente

He escrito este artículo más de cien veces y en él repito siempre que no hemos podido darles el mejor regalo a nuestras madres. Como nación tenemos una asignatura pendiente. Como pueblo pareciera que todavía creemos en la cigüeña. No hemos comprendido que los niños son un asunto de dos. En materia reproductiva no importa el cómo, no importa el por qué, no importa el cuándo, no hay excusa que valga, los niños son producto de la unión de dos y como tal tienen que ser los dos los responsables de la criatura.

Hoy, como siempre, la vida materna conlleva un enorme sacrificio y resulta aún más difícil con un padre ausente, o que no da la pensión, o con mil artimañas brinda risorios aportes mensuales y les hace la vida imposible a ella y a los hijos.

Desdichadamente, nos hemos conformados con leyes y dictados, olvidando que la ley que no cambia la realidad para la que fue hecha es una ley estéril, espuria y vana.

De qué nos sirve que la ley diga que todo hombre debe hacerse responsable de sus hijos, con amenazas, amedrentamientos, evasiones y tretas, rubros importantes de varones esquivan sus

responsabilidades y burlan la ley.

Hoy, son muchas las madres que prefieren criar solas a sus hijos que lidiar con los suplicios del sistema y con los desplantes de poder de sus parejas. Mientras la ley no se cumpla, estamos propiciando que los irresponsables sigan dejando niños regados por doquier.

Por eso, como país tenemos que implementar sistemas legales que determinen automáticamente quién es el padre de cada criatura desde el mismo momento en que la madre asume el control prenatal o en su defecto al momento de nacer.

Esta medida no se trata de apellidos, ni tiene que ver con el cariño, la ley no puede obligar a nadie y menos a un descarado a querer a su hijo.

El espíritu de la ley gravita para que todo niño cuente con el aporte económico de su padre.

Los estudios indican, que buena parte de esos varones irresponsables sientan cabeza cuando les tocan el bolsillo, que la pensión les duele, y aún más, varias pensiones y como les duele todos los meses, y como les duelen toda la vida, ese dolor suele ser aleccionante, al punto que aprenden a no dejar hijos regados, aprenden a usar el preservativo, y aprenden a responsabilizarse de sus actos.